

-Yo no he venido a llamar a justos, sino a pecadores-

Mc 2, 13-17

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

1. A CRISTO LE SEGUÍAN “MUCHOS.

La “vocación” de Leví (Mateo). Su conversión debió de ser bastante ruidosa, por efecto de ser “publicano,” “Públícanos se llama a los que cobran los tributos públicos”. Eso lo hacía despreciable, y por ser hombre enriquecido por este procedimiento, fácilmente abusivo. En la literatura talmúdica se tenía por difícil o desesperada la conversión de los publícanos.

Marcos da el nombre del padre de Leví: “de Alfeo,” y también el de éste: Leví. (Mateo)

Marcos es el único que hace saber aquí que a Cristo le seguían “muchos.” Pero en este mismo versículo se citan como sujeto posible “publícanos y pecadores” y “discípulos” de Cristo. Los “pecadores” son citados frecuentemente junto con los “publícanos”. Son gentes que descuidaban la práctica de la Ley, y las prescripciones, o gentes de conducta moral baja, sea ante el ideal judío, sea ante los mismos gentiles.

La sentencia de Cristo sobre quiénes tienen necesidad de “médico” es una pequeña parábola con la que responde, como tantas veces, con grandes parábolas, a las críticas farisaicas sobre la admisión de “pecadores” en el reino. En el fondo parece percibirse una fina ironía contra los “justos” fariseos.

2. JESÚS SE DETIENE ANTE LA MESA DE COBRADOR DE IMPUESTOS, Y LE MIRA CON AFECTO

Para los Judíos de aquel entonces, era más bien despreciable el trabajo de Leví (Mateo) como recaudador de impuestos, sin embargo Jesús se detiene ante la mesa de cobrador de Impuestos, y le mira con afecto y le dijo: -Sígueme-. Leví (Mateo), no sabía quien le estaba diciendo “sígueme”, pero esta palabra le debe haber resonado con fuerza dentro de él, entonces le bastó con mirar los ojos del Señor, para ver y comprender todo, levantarse y seguirle.

El “sígueme” de Jesús, no solo le llega a los oídos a Leví (Mateo), le llega justamente a donde van las palabras de Cristo, al corazón. Igual que a nosotros, Jesús se detiene a mirarnos con afecto, y también nos habla a nuestro corazón, su suave voz es además una insistencia permanente en nuestra conciencia, voz que nos invita a seguirlo, aceptarlo y a la cual debemos guardar fidelidad.

Leví (Mateo) se levanta y lo siguió, pero dejándolo todo, condición indispensable para seguir a Jesús, lo sigue además con sinceridad, es así, como el Señor elige los sentimientos interiores del hombre, no por lo exterior o lo que se aparenta.

3. DIOS NOS HA LLAMADO Y DEBEMOS PREGUNTARNOS, ¿CÓMO HEMOS RESPONDIDO NOSOTROS?

Dios ha tenido misericordia de todo el género humano y ha llamado a hombres y mujeres sin distinción, para que le ayudemos en la obra misericordiosa de la implantación del Reino del Dios-misericordia.

Jesús ha llamado a su seguimiento a Leví, Dios muestra su misericordia a este hombre y lo invita a que lo siga. Seguir a Jesús y aceptar su proyecto, es aceptar la invitación que el

Padre nos hace a través de su Hijo, el amado. El Padre en su plan amoroso continúa mostrando su amor misericordioso por todos los hombres y mujeres de la tierra.

El banquete de Jesús con los pecadores nos hace comprender que Dios viene al encuentro del ser humano hundido en el pecado y en su propia miseria. Comer juntos constituía en aquel tiempo el signo más evidente y más valioso de amistad y comunión, no sólo en un nivel sencillamente humano, sino en el mismo plano religioso. Por eso, los judíos evitaban el contacto en la comida con los miembros pecadores de su pueblo.

4. ¿POR QUÉ COME CON PUBLICANOS Y PECADORES?

Sin embargo lo anterior, Jesús se comporta de una forma diferente, no sólo llama a Leví, el publicano, no sólo le ofrece el perdón a él y a los que entonces eran pecadores, sino que comparte con ellos su amistad y su comida. Por muy humana que parezca su actitud, por misericordioso que su gesto pueda presentarse, constituía ante los ojos de Israel causa de escándalo, por eso se preguntan; -¿Por qué come con publicanos y pecadores?-. Jesús se ha colocado en el lugar de Dios, llevando el signo de su gracia y comunión a los pecadores, a los perdidos y culpables.

Este banquete con los pecadores es un signo y anticipación de la fiesta del banquete pleno, el Reino de los Cielos, en ellas se ha hecho visible la nota peculiar del mensaje de Jesús, es decir, el ofrecimiento del perdón y la instauración de un nuevo tipo de relaciones con Dios y con el prójimo, por eso Jesús, les dijo: «No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

5. JESÚS NO HA VENIDO POR LOS SANOS; HA VENIDO POR LOS ENFERMOS.

Él invita a todos aquellos que de una u otra manera desconfían en el plan misericordioso del Padre. Así es como Jesús le propone a Leví que se deje amar por Dios, del mismo modo nos propone a nosotros lo mismo, que nos dejemos que el Padre bueno nos muestre su amor y su voluntad. Pero es necesario que frente al derramamiento del amor en él, le demos muestras de cambio, de arrepentimiento, de conversión, para empezar a vivir una nueva vida.

Jesús nos ha enseñado que nadie esta excluido para El. Jesús no tuvo inconveniente en comer y alternar con publicanos y pecadores, nosotros no somos mejores que otros, no debemos juzgar a los demás peor que nosotros, eso esta reservado para Dios. Así como Jesús, no excluyamos a nadie en el camino de la salvación, El quiere que nos salvemos todos.

El Señor les Bendiga